

fesiones, de tantas comuniones y de tantas oraciones? Bien puede Dios clamar, amenazar y muchas veces herir; los mismos golpes parece que nos amodorrnan mas; los accidentes mas funestos no bastan á despertarnos. Pocos años hay en que la muerte no coja de repente á alguna persona mundana en medio de los desórdenes del juego y de los espectáculos, sin concederla ni un breve intervalo entre la vida y la eternidad. ¿Pero quién se convierte á vista de esta desgracia? Espanta, asusta, se llora tal vez aquel funesto accidente; ¿pero por eso quién vive mejor? Muere súbitamente en la comedia una mujer profana; quédase muerto un jugador de profesion con los dados y los naipes en la mano. ¿Qué fruto producen estos sucesos en los que sobreviven á aquellos desgraciados? ¿Se frecuentan menos por eso los espectáculos? ¿son menos numerosas las academias y los corrillos de la ociosidad? ¿son de allí adelante mejores cristianos los otros compañeros? ¿son menos mundanos?

¡Ah, Señor, y cuanto he abusado hasta aquí de vuestras gracias y de vuestros beneficios! ¡Qué cuenta tan estrecha os he de dar! Dignaos, Señor, de suspender aun vuestra justa ira por un nuevo exceso de vuestra inmensa bondad. Conozco mi maldad, y la detesto. Pero, con vuestra divina gracia, desde este mismo punto doy principio á aprovecharme de todo para mi eterna salvacion.

JACULATORIAS. — Limpiad, Señor, la plata de la escoria, y quedará un vaso muy resplandeciente. (*Prov. 25.*)

No me abandoneis, Señor; llevadme todavía á vos por medio de vuestra gracia, y vereis la velocidad con que corro en seguimiento vuestro. (*Cant. 2.*)

#### PROPOSITOS.

1 Vosotros resistis todavía al Espíritu Santo, decia S. Esteban á aquel ingrato y obstinado pueblo, que no se queria rendir á los suaves y fuertes atractivos de la gracia. ¿Y no nos podría tambien decir lo mismo á nosotros? ¿Cuanto tiempo ha que acaso estás resistiendo á este divino Espíritu, que te alumbrá, que te exhorta, que te aprieta para que dejes esas costumbres mundanas, quizá corrompidas, y cuando menos poco cristianas? ¿para que venzas esas pasiones que te tiranizan, y especialmente la que sobre todas te domina; para que te rindas á los impulsos de la gracia, que te está solicitando á que no dilates por mas tiempo la conversion? Ahora, ahora mismo estás reci-

biendo un nuevo beneficio del Señor. Estas reflexiones que te ponen delante, estos saludables consejos que te están dando, esos ejercicios espirituales que te aconsejan, son para tí nueva gracia; no la inutilices, no resistas mas tiempo al Espíritu Santo. Acaso este es punto crítico de tu conversion y de tu salvacion. Es cierto que en el discurso de la vida hay un momento que es el decisivo de nuestro destino; es muy probable que este de ahora será el último para muchos que harán estas reflexiones y leerán estos ejercicios.

2 Comienza desde luego á dar algun paso seguro hácia tu salvacion. Si tienes necesidad de hacer una buena confesion, de romper alguna mala amistad, de hacer alguna restitution, de reconciliarte con algun enemigo, no lo dejes para mañana; hazlo todo, si puedes, en este mismo dia, ó á lo menos da principio en él á la conversion, á la restitution y á la reforma. Pasa luego á visitar á aquella persona con quien estás desazonado. Si no puedes restituir toda la cantidad que debes, aparta desde luego alguna, y vela aumentando poco á poco hasta completarla toda, escribiendo en un papel secreto el nombre de la persona á quien se la debes, para que la satisfagan tus herederos, en caso de que mueras de repente, y sin haberla podido satisfacer por tí mismo. Da principio desde hoy á reformar tu exterior con un porte modesto. Observa las reglas de que hasta ahora has hecho tan poco caso. Vuelve á leer aquel método de vida que te propusiste en los ejercicios, ó al principio del año. El Espíritu Santo es el que te da estos consejos; no le quieras resistir.

### DIA IV.

#### MARTIROLOGIO.

SANTO DOMINGO, confesor, fundador del orden de Predicadores, varon muy esclarecido por su santidad y milagros, el cual conservó perpetua virginidad, y por la singular gracia de sus merecimientos resucitó tres muertos, en Bolonia. Habiendo reprimido las herejias con su predicacion é instruido á muchos en la vida cristiana y religiosa, murió en paz el dia 6 de este mes; pero su festividad se celebra en este dia por una constitucion de Paulo IV. (*Véase su vida hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN ARISTARCO, discípulo y compañero inseparable del apóstol S. Pablo, en Tesalonica: S. Pablo en su carta á los colosenses dice estas palabras: Os saluda Aristarco, mi compañero en la prison. El mismo Apóstol le ordenó obispo de los tesalonicenses, y despues de largos tormentos en tiempo de Nerón, descansó en paz coronado por Cristo.

EL MARTIRIO DE SAN TERTULINO, presbítero y mártir, en Roma en la vía Latina; el cual en tiempo del emperador Valeriano, despues de haberle cruellísimamente apalcado y abrasádole los costados, y quebrantádole el rostro á golpes, estendidole en el potro, y cortádole los nervios, por último lo degollaron, con lo cual consumó el martirio.

SAN ELEUTERIO, mártir, senador en Constantinopla; el cual en la persecucion de Maximiano fué degollado por confesar á Jesucristo.

LAS SANTAS MÁRTIRES IA Y SUS COMPAÑERAS, en Persia; las cuales en tiempo de Sapor, rey de los persas, por diversos suplicios alcanzaron el martirio con otros nueve mil cristianos.

SAN PROTASIO, mártir, en Colonia. (Los Bolandistas se inclinan á creer que es el mismo S. Protasio que se celebra con S. Gervasio, el día 19 de junio.)

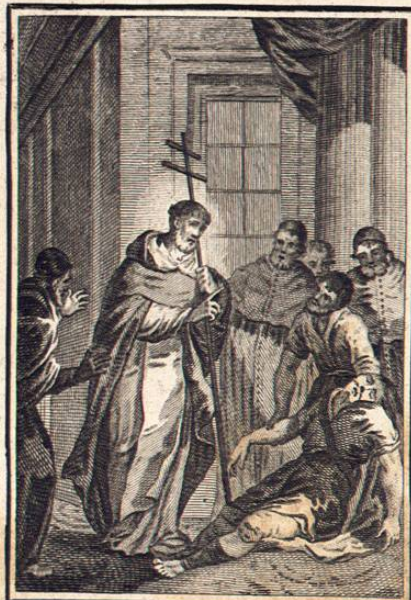
SAN AGABIO, obispo y confesor, en Verona.

SAN EUFRONIO, obispo, en Tours. (S. Gregorio de Tours, que fue por muchos años testigo de las virtudes de este Santo, dice que estuvo favorecido con el don de milagros y que fué admirable en todo hasta su dichosa muerte, acaecida en el año 572.)

SANTA PERPETUA, en Roma; la cual bautizada por el apóstol san Pedro, convirtió á la fe á su hijo NAZARIO y á AFRICANO su marido, y dió sepultura á muchos cuerpos de santos mártires; finalmente llena de méritos y de buenas obras murió en el Señor.

#### SANTO DOMINGO, CONFESOR, FUNDADOR DE LA ÓRDEN DE PREDICADORES.

SANTO Domingo, destinado por el cielo para ser por sí mismo y por medio de sus hijos luz del mundo cristiano, una de las mas fuertes columnas de la Iglesia, apoyo de la fe y de la religion, reformador de las costumbres y azote de los herejes, nació el año de 1170 en Caleruega, villa de Castilla la Vieja, en el obispado de Osma. Fué su padre D. Felix de Guzman, de la ilustre y antigua casa de los Guzmanes, tan distinguida en España por los grandes servicios que ha hecho al Estado, como por sus alianzas con las primeras casas de la Europa. Su madre D.<sup>a</sup> Juana de Aza, de cuyos famosos antepasados hace la historia de España tan honorífica mencion, aun fué mucho mas recomendable por su gran virtud, que por su calificada nobleza. Fué Domingo el tercero de sus hijos; y hallándose en cinta de él, soñó que paria un cachorro con una hacha encendida en la boca, que llenaba de luz y de claridad á toda la tierra. Muy en breve declaró y justificó el verdadero sentido de esta misteriosa vision la doctrina y el inmenso zelo de nuestro Santo, confirmándose despues con otra mas clara que tuvo la virtuosa señora; porque haciendo una novena en la iglesia de Sto. Domingo de Silos, implorando su



Sto. DOMINGO, C.

favor para el feliz alumbramiento, el santo abad se la apareció, y la aseguró pariría un hijo que seria antorcha del mundo cristiano y el consuelo de la Iglesia.

Desde luego anunciaron los primeros dias de Domingo lo que habia de ser andandó el tiempo. No se le notó puerilidad alguna de las que son tan ordinarias en los otros niños. Estando aun en poder del ama que le criaba, se levantaba silenciosamente por la noche para emplear en oracion el tiempo que hurtaba al necesario descanso. Por su bello natural, por su genio blando y dócil, por su corazon tierno y amoroso y por su apacibilidad era la admiracion de todos sus parientes y las delicias de su nobilísima familia. La natural inclinacion que mostraba á la virtud hizo casi ocioso el cuidado de la educacion. Encargóse de ella un tio suyo, arcipreste de la iglesia de Gumiel de Izan, y su mayor desvelo era poner freno á su fervor y moderar su escesiva aplicacion al estudio.

Concluida la gramática, le enviaron á la universidad de Palencia, que á la sazón era una de las mas célebres de España, y fué la misma que con el tiempo se trasladó á Salamanca. Hizo tan grandes progresos en las facultades mayores, que en menos de seis años fué uno de los teólogos mas hábiles; pero al paso que se hacia mas sabio, se hacia tambien mas santo. Ayunaba muchos dias de la semana, maceraba su carne con rigurosas penitencias, su cama era la dura tierra, dormia poco y pasaba en oracion una parte de la noche. Ninguno fué mas dueño de sus sentidos. Tenia hecho pacto con los ojos de no mirar á mujer alguna. Su modestia iba anunciando su pureza; y por su extrema delicadeza en este punto se puede discurrir que mereció ser uno de los mas favorecidos de la Reina de las virgenes, á quien profesó tan tierna devocion, como lo acreditaron despues sus portentosos efectos.

Aun no habia acabado sus estudios, quando una cruel hambre, que desoló á toda España, le puso en ocasion de mostrar su ardiente caridad. Habiendo gastado con los pobres todo el dinero que tenia, se deshizo de todos sus muebles, vendiendo hasta sus mismos libros para socorrerlos; y no teniendo mas que dar, se quiso dar á sí mismo para rescatar del cautiverio al hijo de una pobre mujer que le pidió limosna para rescatarle. Quedó atónita la afligida mujer al oír semejante proposicion; y solamente porque nunca quiso convenir en ello, dejó el Santo de ser esclavo, para que el otro quedase libre.

No se limitaba su caridad á las necesidades del cuerpo; estendiase con mayor ardor á las espirituales del alma. Poseia en gra-

do eminente el talento de la predicacion; y no habia quien se resistiese al Espíritu Santo, que hablaba por su boca. Ya cuando lo hacia desde el púlpito, ó ya en las conversaciones familiares, no habia corazon tan duro que no se ablandase y no se convirtiese oyendo las palabras de Domingo. El primer fruto de sus sermones fué la conversion de un caballerito mozo, llamado Conrado, el que habiendo entrado en la órden del Cister, fué con el tiempo promovido por su mérito á la púrpura cardenalicia.

En medio de ser todavía tan jóven nuestro Santo, era consultado como el director mas experimentado en los caminos de la salvacion, y á pesar de sus pocos años era tenido por el oráculo de la universidad de Palencia y de toda España. Por esta grande reputacion se movió D. Diego de Azevedo, uno de los mayores prelados de su tiempo, á proveer en él el arcedianato de Osma, de cuya iglesia era obispo, y acababa de convertirla en cabillo de canónigos reglares. Necesitaba de algun poderoso apoyo la nueva reforma. Fué Domingo el alma de ella, y con su ejemplar vida cimentó maravillosamente la recien nacida regularidad. Aumentó sus ayunos, prolongó sus vigias, y dobló todas las otras penitencias. Con la frecuente lectura de las Colaciones de Casiano tomó la resolucion de copiar en sí mismo las mortificaciones de los antiguos padres del yermo. Impúsose una ley de tomar todas las noches tres disciplinas con ramales sembrados de puntas de hierro; y escedió en sus rigores á aquellos grandes ejemplos de penitencia.

Pero no habia formado Dios á este nuevo Apóstol para la iglesia de Osma solamente. Escogido y destinado para anunciar la palabra de Dios á las naciones, y para predicar la penitencia á los pecadores, corrió muchas provincias de España, haciendo en todas increíble fruto; y al mismo tiempo que destruia los vicios, disipaba los errores con que la habian inficionado los herejes y los mahometanos. Uno de los efectos de su primera mision fué la ruidosa conversion del heresiarca Reiner, siguiéndose á esta insigne conquista la reforma general de las costumbres. Fué llamado á Palencia para leer públicamente en una cátedra de teología; y en ella hizo visible la facilidad con que se puede hermanar una elevada sabiduria con una eminente virtud.

Pero mientras tanto clamaba la miés por operarios; y sepultados los pueblos en los vicios ó en el error, tendian las manos, implorando el socorro de Domingo. Ordenóle de sacerdote el obispo de Osma, y dejando á Palencia, dió principio á una segunda mision, en que penetró hasta los últimos pueblos del reino de Galicia. No siendo capaces las iglesias para los inmen-

sos auditorios, se veia precisado á predicar en las plazas y en los campos. Predicaba un dia junto á la orilla del mar, y saltando en tierra unos piratas, le prendieron, y le llevaron al navio, donde no contentos con ultrajarle de palabra, le maltrataron á palos y á crueles azotes con duros nervios de bueyes. Su invencible paciencia irritaba mas el furor de aquellos bárbaros; mas no por eso dejó de intentar su conversion. Ya estaban para arrojarse al mar, cuando de repente se levantó una deshecha tormenta, en que temieron tan próximo como inevitable el naufragio. Reconocieron ser castigo del cielo por los malos tratamientos que hacian al siervo de Dios; arrojóse á sus pies toda la tripulacion, prometiendo convertirse, y en el mismo punto se sosegó la tempestad. Echaron al Santo en el primer puerto; y el fruto de su cautiverio y de su mision en el navio fué la milagrosa conversion de todos aquellos infieles. Siendo tan poderoso en obras como en palabras, recorrió los reinos de Castilla y de Aragon. Mudaban todos los pueblos de semblante en predicando Domingo, y llegó la reforma hasta la corte. Oyóle D. Alfonso, rey de Castilla, y padre de la reina D.<sup>a</sup> Blanca, madre de san Luis, y desde que le oyó hizo tal mudanza, que fué uno de los monarcas mas virtuosos de España.

Todo predicaba en aquel hombre apostólico. Sus palabras eran centellas encendidas del divino fuego que abrasaba su corazon; pero su tierna devocion y su plena confianza en la santísima Virgen eran, como él mismo lo confesaba, el principal secreto de que se valia para la conversion de los pecadores y de los herejes. Sto. Domingo fué quien introdujo la santa costumbre de implorar la proteccion de la santísima Virgen al acabar la salutacion de los sermones; y á Sto. Domingo debe la Iglesia la piadosísima y utilísima devocion del santo rosario. Habiéndole escogido desde la misma cuna la soberana Reina de todos los santos para especial favorecido suyo, ella misma le enseñó el modo de honrarla y de reverenciarla que la era mas agradable: inspiróle el método y el espíritu con que se debia hacer; y á esta excelente devocion, á esta oracion tan eficaz se reconocia deudor nuestro Santo del prodigioso número de conversiones con que bendijo el Señor su apostólico zelo.

Pero era España campo muy estrecho para las hazañas de aquella grande alma, y la llamaba el cielo á mas dilatadas conquistas. Nombró el rey de Castilla al obispo de Osma por su embajador á la corte de Francia, y quiso que fuese Domingo en compañía del obispo con el titulo de su teólogo de cámara. Pasaron por el Langüedoc, donde no pudieron ver sin lágrimas los

progresos que hacia en aquella provincia la herejia de los albigenes. Terminados felizmente los negocios de la embajada, pero altamente condolidos á vista de la inopinada muerte de la infanta de Francia, que habian ido á pedir, y habian conseguido para D. Fernando, infante de Castilla, resolvieron pasar á Roma, y solicitar licencia del papa Inocencio III para volver á Francia á trabajar en la conversion de los albigenes, ó para pasar al Norte á predicar el Evangelio á los gentiles. Determinólos su Santidad al primer partido, y recibida su mision, se restituyeron á Francia. Vinóles devocion de visitar al Cister, cuyo abad Arnoldo se juntó con ellos, y llegando al Langüedoc, se les agregó tambien Roaldo, abad de Fonfria, y el beato Pedro de Castelnau, monge del mismo monasterio.

Quizá no se habia visto la iglesia de Francia en tan lastimoso estado. Un monstruoso conjunto de herejias, bajo el único nombre de albigenes, arrasaba inhumanamente la viña del Señor, y hacia sangrienta guerra á su santa Iglesia. Encarnizados los herejes en el empeño de abolir los sacramentos, desterrar el culto de la Virgen, destruir todo ejercicio de devocion, y aniquilar la jerarquia eclesiástica, lo entraban todo á fuego y sangre, sin verse otra cosa en las provincias que las tristes y sacrilegas ruinas de los templos. Reinaba en todas partes la disolucion y la ignorancia, desterrado de todas ellas el sagrado ministerio de la predicacion, medio eficaz y permanente para sostener la religion, y para servir como de insuperable dique al torrente de la impiedad. A todos estos males solo opuso la providencia de Dios á nuestro Santo. Apenas se dejó ver en Langüedoc, cuando se dissipó toda aquella negra nube de herejes. Henriquianos, petrobussianos, arnolditas, citaros, pifros, patarines, tejedores, publicanos, pasagianos, waldenses y arrianos, todos quedaron confundidos, y la mayor parte de ellos convertidos por el zelo, por los ejemplos y por los sermones de Sto. Domingo. Antes de dar principio á toda controversia, á toda instruccion y á todo sermón, se postraba delante de una imagen de la santísima Virgen, é imploraba su proteccion con esta breve, pero bella oracion, que adoptó despues la santa Iglesia: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*: Dignate, Virgen santísima, de alcanzarme gracia para que te alabe dignamente; consígueme virtud y fortaleza para combatir y para vencer á tus enemigos. Era muy penosa la mision, y en medio de eso resolvió el Santo hacer á pié todos sus viajes, sin dinero y sin otra provision que su confianza en la caridad de los fieles, oponiendo este desinterés apostólico á la hipocresia de al-

gunos herejes, que se llamaban *perfectos*, porque afectaban una pobreza extraordinaria. Los que se preciaban de hombres sabios y devotos, publicaron contra nuestro Santo muchos libelos llenos de invectivas y de blasfemias contra Dios, contra la Virgen y contra los Santos. Respondió á ellos Domingo, así de viva voz, como por escrito; y como los herejes no tuviesen que replicarle, acordaron pedirle que les diese por escrito su doctrina. Hizolo el Santo; leyóse su escrito en pública asamblea; quedaron cortados y mudos los herejes, embargándoles la voz la fuerza de la verdad. Resolvieron entregar á las llamas el escrito; pero respetó el fuego la doctrina católica. Dispusieron otro brasero mas encendido, y sucedió lo mismo que con el primero; hicieron tercer esfuerzo para quemarle, y tercera vez quedaron confundidos con otro tercer milagro. Si los milagros convirtieran á los herejes, todos quedarian entonces convertidos. Uno solo de toda la asamblea logró esta dicha, para que se publicase un prodigio que todos habian conspirado en tener secreto; pero presto se siguió á él otra semejante maravilla. Disputaba un dia en Fanjaux con aquellos obstinados; uno de ellos habia mojado en agua de alumbre el escrito de los herejes, para hacerle incombustible por este medio; confiado en él, clamó con fiereza y con descoco; que se hiciese la prueba del fuego para averiguar la verdad. Acudió todo el pueblo, rodeando una grande hoguera, donde se arrojó el escrito del hereje, que en el mismo instante quedó enteramente consumido. Consintió Domingo que el suyo se echase en ella, y se conservó ileso hasta que toda la leña se redujo á ceniza, y el fuego se acabó.

Léjos de rendirse los enemigos de la fe á estas dos victorias, ellas mismas les hicieron mas furiosos. Muchas veces maquinaron contra la vida del Santo; pero sus intentos solo sirvieron para avivarle mas las ansias con que suspiraba por la corona del martirio. Movido del peligro en que se hallaban muchas doncellas nobles á quienes los herejes habian despojado de sus bienes, fundó para ellas un monasterio en el pueblo de Proville, cerca de Fanjaux, por la liberalidad de Bernardo, arzobispo de Narbona, y de Foulques, obispo de Tolosa, y fué el primer convento de monjas de su orden.

A la fama de los grandes y gloriosos sucesos que lograba en todas partes el zelo de nuestro Santo, concurren otros compañeros, deseosos de participar con él de las fatigas de sus apostólicos trabajos. Corrió con ellos las ciudades de Albi, Pamiers, Narbona, Carasona, Mompeller, como tambien la mayor parte de las villas y aldeas de Langüedoc, obrando en to-